



Universidad Femenina del Sagrado Corazón
Facultad de Ciencias de la Educación
Escuela Profesional de Educación Inicial

EL DESARROLLO DE LA AUTONOMÍA DEL NIÑO COMO
RESULTADO DE UN CONTEXTO POSITIVO DE CRIANZA

Trabajo de investigación presentado por:

ANDREA LOURDES MORENO AYALA

Para obtener el Grado Académico de Bachiller en Educación Inicial

Asesor(a):

Mg. Maritza Lucrecia Goicochea del Castillo
D ORSID: 0000- 0001- 5856-224X

Lima - Perú
2021

Los miembros del jurado han aprobado el estilo y el contenido del trabajo de investigación sustentado por:

NOMBRE(S) Y APELLIDOS EN MAYÚSCULAS

Mg. Maritza Lucrecia Goicochea del Castillo

Nombre(s) y Apellidos, Asesor

Maritza Lucrecia Goicochea del Castillo

Nombre(s) y Apellidos, Miembro

Patricia Dorotea Melloh Navarro

Nombre(s) y Apellidos, Miembro

Mónica Luz Escalante Rivera
Decano de la Facultad de Ciencias
de la Educación



RESUMEN

La presente investigación tiene como principal objetivo brindar información acerca de la familia como principal agente socializador, de formación y aprendizaje para el desarrollo óptimo de la autonomía del niño. El desarrollo del trabajo ahondará en la estrecha relación y vínculo que se crea con la familia y como los diversos estilos parentales que se dan hoy en día afectan de manera directa al infante.

Así mismo, se explicará el desarrollo de la autonomía en la primera infancia, siendo la clave para un óptimo desarrollo del niño/a en su día a día y para la vida futura.

Finalmente, se desarrollarán las prácticas y hábitos de crianza que deberán ser empleadas tanto en el hogar como en la escuela, siendo ambos contextos positivos de aprendizaje continuo para el niño/a.

Palabras clave: Autonomía, estilos parentales, pautas de crianza, familia, vínculo afectivo, hábitos y rutinas.

ABSTRACT

The main objective of the following research is to provide information about the family as the main socializing, training, and learning agent for an optimal development of the child's autonomy. The development of this work will delve into the close relationship and bonding that is created with the family and how the various parenting styles that exist nowadays can directly affect the infant. Likewise, the development of autonomy in early childhood will be explained, this being the key for an optimal development of the child in their day-to-day and future life.

Finally, the parenting practices and habits that should be used at home as much as at school, both being positive contexts of continuous learning for the child.

Key words: Autonomy, parenting styles, patterns, family emotional bond, habit, and routine.



RECONOCIMIENTOS

Dedico este trabajo a mis padres, por estar siempre en cada momento importante, por impulsarme a ser mejor y ser mi principal ejemplo y motivo de superación, sin su apoyo no podría lograr ninguna meta.

A la Facultad de Ciencias de la Educación, a la Escuela Profesional de Educación Inicial por formar parte de mi carrera durante estos últimos cinco años y a cada persona que ha sido parte de mi formación como docente.

A mi asesora, Maritza Goicochea del Castillo por su tiempo, paciencia, sus consejos y su dedicación.

Finalmente, a todos los que hicieron posible que hoy este aquí.



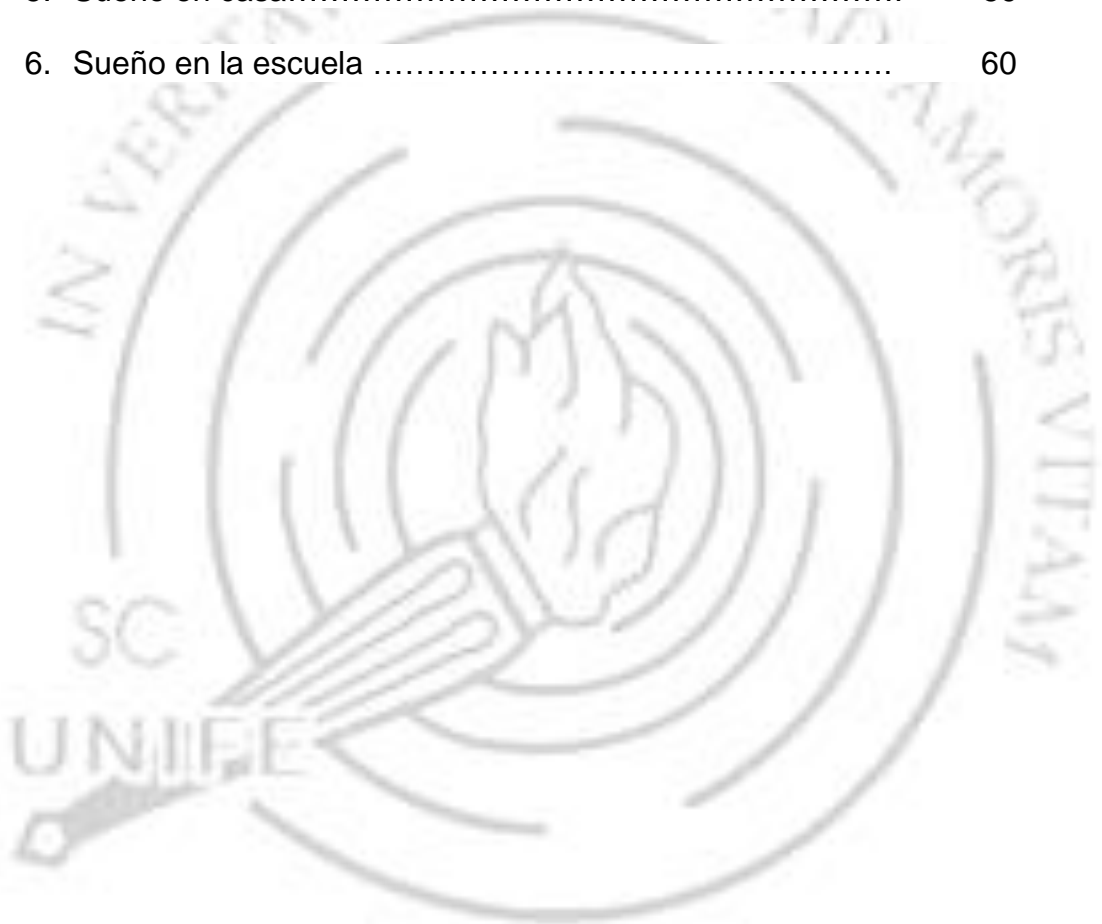
ÍNDICE

	Página
RESUMEN/ABSTRACT	4
RECONOCIMIENTOS	6
ÍNDICE	7
LISTA DE TABLAS.....	9
INTRODUCCIÓN	10
CAPÍTULO I: LA FAMILIA COMO CONTEXTO DE CRIANZA	12
1.1 Justificación	12
1.2 Antecedentes.....	14
1.2.1 Antecedentes nacionales	14
1.3 Definición de Familia	16
1.3.1 Contexto familiar	17
1.3.1.1 Contextos familiares positivos.....	19
1.3.1.2 Contextos familiares adversos	22
1.3.2 La familia como principal agente socializador	22
1.4 Estilos educativos parentales	24
1.4.1 Estilo autoritario.....	26
1.4.2 Estilo autoritativo.....	27
1.4.3 Estilo permisivo.....	29
1.4.4 Estilo negligente.....	30
CAPÍTULO II: DESARROLLO DE LA AUTONOMÍA EN LOS NIÑOS ...	31
2.1 Definición de Autonomía	31
2.2 Desarrollo de la autonomía en la primera infancia.....	33

	Página
2.3 Tipos de autonomía.....	34
2.4 La familia como principal agente de autonomía	36
2.5 Vínculo afectivo	37
CAPÍTULO III: PRÁCTICAS Y PAUTAS DE CRIANZA	40
3.1 Definición de prácticas de crianza	41
3.1.1 Pautas de crianza hoy en día.....	41
3.2 Acciones de las prácticas de crianza en niños de 0 a 2 años	44
3.2.1 Salud e higiene	44
3.2.2 Alimentación	46
3.2.3 Sueño	48
3.3 Hábitos y prácticas de crianza en niños de 3 a 5 años	49
3.3.1 Hábitos en la escuela	50
3.3.2 Hábitos en casa	51
3.3.3 Rutinas para un correcto desarrollo infantil	54
CAPÍTULO IV: CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES	61
4.1 Conclusiones.....	61
4.2 Recomendaciones.....	62
REFERENCIAS	64

LISTA DE TABLAS

Tabla	Página
1. Alimentación en casa.....	55
2. Alimentación en la escuela.....	56
3. Salud e higiene en casa	57
4. Salud e higiene en la escuela	58
5. Sueño en casa.....	59
6. Sueño en la escuela	60



INTRODUCCIÓN

En el presente trabajo de investigación, enfocaremos los conocimientos sobre la familia como contexto de crianza positivo para el desarrollo de la autonomía del niño/a, se abordará la importancia y el impacto de un contexto familiar tanto positivo como adverso en la vida del infante.

Para ello es necesario reconocer las características que los definen y a su vez el estilo de cada familia específicamente en la crianza de sus hijos, observando cómo estas acciones impactan y repercuten en la conducta del niño/a.

El siguiente trabajo de investigación está organizado de la siguiente manera, en el primer capítulo se ahondará en el tema de la familia, su definición, los contextos familiares y los estilos educativos parentales; en el segundo capítulo, se desarrolla la autonomía en los niños/as y el impacto de la familia como principal agente socializador. Finalmente, en el tercer capítulo se explican las prácticas de crianza y sus pautas, los vínculos y las acciones principales para una buena salud, a su vez los hábitos y prácticas de crianza en niños.

Con el transcurso del tiempo las pautas de crianza presentes en las diferentes culturas familiares han ido experimentando ciertos cambios y transformaciones ajustándose así a la nueva realidad, es por ello que se destaca el valor fundamental de los vínculos afectivos que se forjan en el ambiente familiar como base fundamental para potencializar la seguridad e independencia de cada niño/a.

Esto a su vez tendrá repercusiones en la escuela, donde la docente como agente socializador y de aprendizaje tendrá la responsabilidad de

fortificar aquellas acciones como los hábitos y rutinas inculcados desde el hogar para el beneficio del niño/a.



CAPÍTULO I: LA FAMILIA COMO CONTEXTO DE CRIANZA

La familia es un grupo de personas unidas por un parentesco, llega a ser el soporte emocional de todos sus integrantes, tanto padres como hijos. Cada uno de los miembros asume un rol de acuerdo con sus posibilidades y responsabilidades, todos los roles cobran importancia pues se trata de la búsqueda del bien común en la célula originaria de la sociedad como lo es la familia.

El contexto en el que la familia se desenvuelve y cumple con sus miembros se convierte en un tema interesante de estudio. Conforme se van criando a los hijos se verá reflejada la forma en la que ellos fueron criados y qué valores les transmitieron, el contexto familiar en el que una familia se desenvuelve es muy importante para el desarrollo de sus integrantes. En este primer capítulo se abordará la justificación, los antecedentes, se definirá qué es la familia, y cómo son los contextos familiares existentes, así como los diversos estilos parentales que vemos en la actualidad.

1.1 Justificación

A través del presente trabajo de investigación queremos dar a conocer el valor fundamental que cumplen las familias en el desarrollo autónomo del niño, considerando que el desarrollo de la autonomía personal es la finalidad y meta prioritaria en la educación del niño, por ello es sumamente importante impulsar la autonomía desde los primeros años, ya que viene a ser la base del aprendizaje y sostenida por los vínculos afectivos, de modo que es indispensable que el niño reciba el reconocimiento como ser único con

emociones, con sus propios intereses, que sea escuchado y reciba las atenciones esenciales propias de su edad por parte de su familia.

La valía de los padres en la crianza de sus niños radica en la perseverancia, el quehacer constante teniendo en cuenta que no solo se enseña, sino que también se aprende, este aprendizaje entre padres e hijos resulta ser mutuo y provechoso. Es esencial que los padres reconozcan acerca de la disciplina positiva, dado que induce al niño a ser autónomo ya que lo hace responsable, llevándolo a la comprensión de sus acciones.

El desarrollo de la autonomía si bien es cierto se origina en la familia, es en la escuela donde se refuerza, por ende la responsabilidad que se tiene como docente recae en el saber reconocer en el alumno su capacidad para mostrar su curiosidad e interés de manera innata, logrando comprender, para luego expresar el conocimiento que a partir de estas acciones pudo adquirir, entonces se tiene que entender que esta apropiación de conocimiento tiene relación con el desarrollo de su autonomía, de modo que el docente debe permitir una acción liberadora en el proceso de su aprendizaje autónomo.

Por ello la influencia del docente en el desarrollo de la autonomía es también fundamental, ya que es aquel que va a enseñar aquellos hábitos que causaran un impacto de independencia en la vida del niño, promoviendo a su vez espacios que fomenten la construcción de su pensamiento divergente a través de la búsqueda de resolución a un problema, basándose en sus necesidades e intereses.

Dicho esto, es importante cultivar el desarrollo de la autonomía a temprana edad, para lograr niños y futuras generaciones totalmente capaces de desenvolverse en sociedad, siguiendo sus propósitos, asumiendo riesgos y valorando sus posibilidades de éxito. Lográndose en un contexto de crianza positivo familiar, con padres responsables y comprometidos con la educación de sus hijos, dispuestos a dejar de lado los prejuicios y algunas formas tradicionales de enseñanza que pueden provocar daños irreparables y perjudiciales en la vida del niño.

De este modo el desarrollo de la investigación además de ser realizada para dar a conocer el valor esencial que desempeñan las familias y las escuelas en el desarrollo autónomo del niño, tiene también el propósito de brindar más información y generar conocimientos, que ayuden a los próximos académicos en la búsqueda de información, cuyos temas de interés a abordar sean similares a este.

1.2 Antecedentes

1.2.1 Antecedentes nacionales

A. Pontificia Universidad Católica del Perú

En el año 2017, Maldonado llevó a cabo una investigación acerca de “El rol del docente como favorecedor del desarrollo de la autonomía en los niños de tres años de una I. E. de Miraflores” es una investigación de tipo descriptiva, donde se justifica la relación entre el trabajo docente con las interacciones y respuestas por parte de los niños/as involucrados. Estos últimos muestran disposición para comunicarse con los demás, crear distintas

actividades de juegos, experimentar nuevos retos, tomar decisiones, entre otros.

B. Universidad San Ignacio de Loyola

En el año 2018, Arias llevó a cabo una investigación acerca de “Niños y niñas en proceso de desarrollo de la autonomía en la IE N° 208 Barrio Laykakota” es una investigación de tipo explicativa , en el que demostró que el trabajo colaborativo entre los agentes educativos permite avanzar con el cumplimiento de las dimensiones de la gestión curricular, a su vez, se planteó estrategias metodológicas para el desarrollo de la autonomía en los niños con talleres de juegos y dramatizaciones, comprobando así como estas permiten a los niños desarrollar de a pocos su autonomía en habilidades comunicativas, de expresión e integración social. Se tomaron en cuenta las teorías y conceptos de diversos autores inmersos en esta área del desarrollo.

C. Universidad Católica Los Ángeles de Chimbote

En el año 2018, Cáceres hizo una investigación sobre “Los acuerdos de aula como estrategia didáctica para desarrollar la autonomía de los estudiantes de 5 años de la I.E. Jardín de la Infancia N° 122 Huaraz, en el año 2017” la cual es de tipo cuantitativa, en la que muestra el resultado del desarrollo de la autonomía, apreciándose en el pre test que los estudiantes presentan el 8% niveles altos, el 80% niveles medios y el 12% niveles bajos, lo cual demuestra que la autonomía junto con didáctica y estrategias pedagógicas adecuadas influyen positivamente en los niños.

D. Universidad de Piura

En el año 2017, Badiá Nassr-Sandoval presentó la investigación “El desarrollo de la autonomía a través del juego - trabajo en niños de 4 años de edad de una institución educativa particular del distrito de Castilla, Piura” la cual es una investigación de tipo experimental , en la que se demostró que la ejecución del juego-trabajo a través de la aplicación del sector de ciencias durante la acción pedagógica ha contribuido al desarrollo notable de la autonomía en niños de 4 años, también, el educar en libertad ha permitido al docente a no limitarse exclusivamente a dirigir la actividad, sino a brindar herramientas al estudiante para que el conozca y pueda decidir y elegir, ha resultado una muy buena estrategia.

1.3 Definición de Familia

La familia es una institución natural universal, siendo un pilar de aprendizaje a lo largo de las culturas en el tiempo y la historia de la humanidad, en todo tipo de sociedades y contextos como principal eje de comunidades, grupos. Los valores sociales y culturales para cada grupo han sido inmersos en cada momento histórico y estos repercuten en los diferentes contextos familiares que se generan a raíz de pensamientos, costumbres, valores, creencias y cultos.

En las diversas culturas como las antiguas civilizaciones de Egipto y Mesopotamia, Grecia y Roma, se resalta la gran importancia que se le concede a la vida familiar, el tiempo en familia y la permanencia en ella. En la época clásica, junto con los cambios ideológicos, se pone en práctica la

importancia del respeto mutuo entre padres e hijos y con ello llegan las maneras de crianza, hoy en día con diversos cambios culturales, sociales, ideológicos, separación de familias, divorcios, adopciones, las pautas y funciones dentro de la familia han cambiado radicalmente, ya no son las mismas que hace apenas diez años.

Desde la perspectiva antropológica, según Arraz Freijo, la familia es, el primer contexto al que se adapta el bebé en su paso por el mundo y que su desenvolvimiento en este está garantizado por los cuidados necesarios que se le brindaran para su desarrollo físico: alimentación, higiene; es el espacio natural donde el ser humano se desarrolla y puede evolucionar hasta alcanzar su plena autonomía personal.

El contexto familiar debe proveer las condiciones que faciliten el desarrollo del ser humano como tal, es decir debe ofrecer un contexto humanizado, el que puede optimizar o inhibir y dificultar el desarrollo de los procesos a lo largo del desarrollo ontogenético.

1.3.1 Contexto familiar

De las diversas funciones que tiene la familia, una de las más importantes es sin duda la educación de sus hijos.

“El amor, el buen amor, es motor de toda educación; la condición primordial para educar y que no puede faltar. Claro que ese amor es natural, espontáneo, de los padres ha de estar al servicio de la acción educativa, por eso ha de tener un carácter electivo, ético, promotor de su madurez personal, de su propio bien; ese amor es el que suscita respuesta efectiva, genera amistad y obediencia en los demás” (Medina R, 1997, p, 48)

La educación que imparte la familia no puede ser considerada solo como una transmisión de experiencias, tampoco se puede delimitar exactamente cuáles son los modelos de padres existentes.

El ambiente familiar es un entorno muy complejo donde se realizan diferentes interacciones entre sus miembros, durante ese período de convivencia a lo largo de los años, los gustos o afinidades de los hijos son cambiantes y son los padres los que deben adaptarse a las nuevas circunstancias, problemas, etc. El comportamiento de los padres estará reflejado en la conducta y desarrollo psicológico de los hijos, la familia influye en el desarrollo de sus miembros, todo dependerá de la estructura que contiene, cuántos miembros existen en esta, como funciona y qué tipo de crianza han tenido los padres que posteriormente influirá en la conducta de sus hijos (White, pp. 60. 1984).

Existen ciertos patrones educativos familiares que llegan a ser perjudiciales para el niño, por lo cual no se recomienda que se lleguen a desarrollar en las familias por el bien del niño y el de los padres. La falta de coherencia en la disciplina ejercida sucede cuando no hay una postura por parte de los padres hacia los hijos cuando su comportamiento es positivo o negativo, no premian o castigan siempre para las mismas situaciones o conductas específicas por lo que el niño se llega a confundir y no comprende lo que sucede ni a sus padres.

El estilo y contexto de crianza que se va a generar por parte de los padres tiene una gran influencia en el desarrollo de la personalidad del niño. Se dice que no hay un contexto o estilo correcto para formar, pero se debe tener en cuenta

las consecuencias que se van a generar en los niños si no dejamos que se desarrollen en un ambiente favorable. La familia debe ser un espacio en donde el diálogo se dé de manera natural y el afecto sea mutuo por ambas partes de la familia (padres e hijos), el niño se hará más comunicativo y podrán ser escuchadas sus inquietudes y gustos.

El tiempo que se le dedica a los hijos debe medirse de forma cualitativa y no cuantitativa, las normas no deben imponerse sino se debe ejercer una autoridad de forma equilibrada donde exista un respeto hacia ambos, los padres no deben estar constantemente evaluando a sus hijos en cuanto a sus expectativas que responden más a sus propios intereses sin tener en cuenta los de los niños, se debe comprender y respetar el proceso de maduración y desarrollo de cada uno, sin limitarlos ni frustrarlos, tampoco demostrar decepción cuando no cumplen estas expectativas.

1.3.1.1 Contextos familiares positivos

La familia es la primera red de apoyo de las personas y la más cercana, por esta razón es importante promover un ambiente familiar sano en donde se brinden los recursos necesarios para un buen desarrollo personal y social de los individuos. Cardona, et al., 2015 (citados por Suárez, y Vélez, 2018, p.174).

Como bien se ha mencionado, la familia cumple uno de los roles más importantes en la vida y desarrollo en la primera infancia, fomentando y contribuyendo a la adquisición de habilidades sociales y afectivas, además que la familia proporciona indicadores de afecto, aceptación, valoración y rechazo, en el contexto familiar, la familia se desenvuelve y convive con quienes la

conforman, comparten emociones expresando diversas posturas frente a las distintas circunstancias o eventos del día a día, transmitiendo emociones y sentimientos en el interior del sistema familiar, fortaleciendo las relaciones familiares entre sus miembros, permitiendo el acercamiento entre ellos, estableciendo vínculos y acuerdos. Una óptima comunicación y propiciar un ambiente de afecto hacia los hijos es la base para mantener la calma y la cordura en situaciones de problema.

Desde muy pequeño el ser humano aprende a relacionarse con los miembros de su propia familia, asimilando así las bases para la interacción con los demás, también sobre la formación en normas y valores, que se adquieren durante los primeros años de vida; hábitos y hasta formas de pensar, que a la larga irán configurando la personalidad del individuo, para luego ser parte de un contexto sociocultural.

La práctica de la comunicación activa en las dinámicas familiares permite un clima armonioso entre sus miembros. Por medio de la comunicación los padres transmiten a sus hijos los valores, ideas y creencias que son indispensables para su maduración personal. Dicho esto, se le da el valor a la familia como un soporte emocional en donde cada miembro que la conforma es partícipe y responsable de desarrollar una atmósfera donde prime la comunicación dinámica, en la que se dispongan espacios para la resolución de crisis y conflictos, de esta manera se desarrolla el apego y confianza entre sus miembros, y esto va generando un impacto imprescindible en la formación del niño ya que se va sintiendo partícipe del entorno doméstico.

En la familia la comunicación verbal y no verbal, es fundamental, sobre todo con los niños de temprana edad, ya que difícilmente logran expresar sus sentimientos, por ello es de suma importancia la comprensión, la cual ofrece seguridad afianzando el lazo familiar. Por esta razón es que las experiencias durante la infancia y las relaciones con cada uno de los miembros del entorno familiar son la base fundamental para el desarrollo social y emocional. Siendo a su vez necesario que las relaciones entre padres e hijos sean experiencias positivas, enriquecedoras y constructivas, afianzadas en el respeto, afecto y buen diálogo.

Por tanto, la familia cumple un rol significativo y trascendente en el desarrollo del niño y la niña, las personas cercanas que conforman su entorno inmediato, fomentan el aprendizaje aportando al desarrollo socio afectivo y en el proceso humanizador de cada individuo, ya que la familia a partir de sus prácticas educativas va formando conductas favorables y adecuadas en sus hijos, según sea el estilo parental.

El clima familiar ideal está determinado por conductas de apoyo y afectividad, que fomentan la autonomía personal del niño, proporcionando a sus miembros lazos de seguridad y afecto esenciales para el desarrollo psicológico a estas edades

La tolerancia, el respeto y la aceptación del padre y de la madre, influye en la adaptación del niño a su entorno y favorecen las relaciones interpersonales. Estos resultados se afilian a un clima familiar positivo, es decir, que el clima familiar positivo se caracteriza por el afecto y el apoyo parental que el niño y la

niña reciben, la unión familiar, la ausencia de agresiones y el estilo de control parental

1.3.1.2 Contextos familiares adversos

En este punto, dentro del clima familiar se determinarán factores que irrumpan y desestabilicen el estado psicológico y emocional del niño, aquí se restringe la conducta al ver los estímulos a los que estará sometido. Este clima se rige por comportamientos agresivos, entorno hostil y atmósfera de inseguridad como consecuencia de los conflictos en el hogar.

La antipatía y la no cohesión entre sus miembros es perjudicial para el menor, ya que la mala relación que se da entre padres afecta el desarrollo emocional del niño, Precisamente son los niños quienes, al presenciar los conflictos entre padres, generan en ellos sentimientos de inseguridad y baja autoestima. Cabe mencionar que es normal que surjan inconvenientes o algunos conflictos en el hogar, siempre y cuando esto no se convierta en algo cotidiano o crónico, ya que, de ser así, se estaría afectando el desarrollo de la personalidad del niño

Otro factor adverso es el estilo parental autoritario, tal como se mencionó anteriormente, restringe y limita el ser del niño, del mismo modo tanto el estilo parental permisivo como el de estilo negligente carecen de una dinámica familiar positiva para el desarrollo emocional del niño. Muchos estudios dan a conocer que las patologías en los niños son causa de los conflictos en el entorno familiar.

1.3.2 La familia como principal agente socializador

La familia es el principal agente socializador para el desarrollo de los niños que próximamente serán introducidos en la sociedad.

Revilla Castro (1998) lo expresa de la siguiente manera:

“El ámbito familiar continúa siendo la base socializadora de la sociedad, pues además de ser el lugar en el que los niños reciben, cuidados, afecto, protección y sustento la familia provee de los modelos de comportamiento fundamentales en la configuración de unas pautas mínimamente estables de acción y de unos discursos propios en las personas que se crían en ellas”.

Durante el proceso socializador, el niño reconoce alguna de las actitudes en los demás, hasta luego entenderlas y terminar adoptando sus actitudes, valores, normas, etc. mediante un ejercicio de interpretación. Esta asunción de roles consiste en situarse en el papel del otro, desde esta posición el niño interpretará sus acciones, primero con la voz, los gestos, etc. de los otros significativos (la madre, el abuelo, el hermano mayor), y más adelante con los del otro generalizando (la sociedad). Según Mead, el niño acaba interiorizando las reglas sociales justamente asumiendo los roles de los otros.

En el primer estadio de la socialización, en la primera infancia el niño aprende a asumir el rol del otro, reconoce ciertas actitudes y comprender su significado, el niño empieza a interiorizar lo que comprende y lo asume, por ejemplo, la actitud del enfado de la madre cuando el niño realiza alguna acción de disgusto como el meterse el dedo en la nariz, el adulto que corrige la acción, en este caso la madre expresará por gesticulaciones y palabras, transmitiendo el significado de “eso no se hace”, y el niño imitará expresiones externas de esta actitud, tanto verbal como no verbal.

Esta primera fase de socialización dará paso a un segundo estadio, en el que el niño aprende a asumir las mismas actitudes de la madre hacia él, incluso cuando ella no se encuentra presente esto se ve muy claro cuando los niños juegan a “ser madres y padres”, regañando entre ellos tras haber infringido alguna de las reglas de higiene diaria, por ejemplo, o muy a menudo también lo hacen parodiando a la madre. A medida que este juego avanza, llega un punto en el que ya no es necesario pasar por la interpretación, puesto que la actitud se ha integrado firmemente en la conciencia del niño y se puede referir a esta en silencio y sin representarla.

De la misma manera que el niño aprende a asumir el rol de otro, es así como pasa de interpretar unos roles particulares a interpretar cualquier rol: bombero, médico, policía, etc.

Hasta este punto, se ha enfatizado como la socialización conduce al niño a participar de un mundo social particular. Igualmente es importante la forma en la que la socialización consigue introducir al niño de una manera singular y única.

De la misma manera que los procesos de socialización inducen al niño a participar del mundo construido que es su sociedad, también lo llevan a construir un tipo específico de identidad personal, de este modo el niño no solo se socializa dentro de un mundo particular, específico, sino que también lo hará dentro de uno particular.

1.4 Estilos educativos parentales

Los estilos educativos parentales son la manera en que los padres deciden educar a sus hijos, aplicando normas o estrategias y ejerciendo algún tipo de autoridad sobre ellos que de alguna manera pueden llegar a marcar un hito en la vida del ser en la sociedad. Debido a que la relación y la interacción

que los padres tengan con sus hijos pueden influenciar tanto de manera positiva como negativa en la vida de los niños.

Los estilos responden a los diversos tipos de educación familiar. Estudios en psicología social y en sociología ahondan en el tema de los estilos educativos con relación al desarrollo infantil; pues la familia como primer agente socializador del niño, es la responsable del estilo de relación que se establece con sus hijos y por ende el clima familiar que promueva.

En el ámbito de la investigación, el modelo más aceptado es el de la psicóloga Diana Baumrind, (Citado por Villalva, 2015, p. 47) quien realizó investigaciones en la que participaron 134 niños de edad preescolar, además de entrevistas dirigidas a sus padres de familia, cuyo objetivo era reconocer el efecto de las pautas de conductas en la personalidad de sus hijos.

Baumrind resalta la correspondencia entre tres variables, el control, la comunicación y la implicación afectiva. A partir de ello, da a conocer los tres estilos educativos parentales, con el que los padres corregirán las conductas de sus hijos: estilo democrático, también llamado autoritativo, estilo autoritario y permisivo.

El resultado obtenido tras su investigación fue que los niños cuyos padres eran del estilo autoritativo comparado con los del estilo autoritario y de estilo permisivo, mostraban madurez y mayor competencia en su desarrollo. Demostrando así que dentro del ámbito familiar en donde el niño recibe las atenciones y cuidados fundamentales y dándose ciertos grados de control, se impulsa el nivel de madurez y desarrollo de competencias. Mientras que, si al utilizar una disciplina autoritaria, que es basada en restricciones y grados severos de castigos dichos niveles no se consiguen.

Baumrind, hizo un seguimiento y en el año 1977, cuando los niños tenían entre ocho a nueve años de edad, con las mismas muestras, observó que los niños cuyos padres eran de estilo autoritativo tenían un alto nivel de competencias sociales y cognitivas; en comparación de los de padres del estilo autoritario mostraban un nivel medio y los niños de padres de estilo permisivos presentaban niveles aún más bajos. Unos años después, Maccoby y Martin, 1983 profundizaron en el tema dando a conocer el cuarto estilo educativo parental, el estilo negligente.

1.4.1 Estilo autoritario

Está conformado por padres que imponen una disciplina dura y de castigos severos, a manera de control, dejando de lado las necesidades emocionales de sus hijos, valorando la obediencia sin reclamos, intimidantes sin la capacidad de establecer o facilitar el diálogo entre ambas partes, no admiten estar equivocados y pierden frecuentemente la paciencia con sus hijos, qué lleva a que abusen de ellos de forma física mediante la agresión por golpes y psicológica por insultos o denigraciones que en un futuro los afectará en su vida social, amical, laboral, etc.

Algunos padres, sin darse cuenta, con un comportamiento disfuncional en la familia están contribuyendo al desarrollo de psicopatologías en sus propios hijos, manteniéndolos en un papel de subordinación por ende restringidos en su autonomía. El estilo autoritario tiene un efecto negativo en la socialización del niño durante su desarrollo teniendo como consecuencia características negativas que limitan su autonomía, convirtiéndolos en seres con baja

autoestima, generando descontentos y desagrado de sí mismo, poco afectivos y comunicativos

Lindgren (citado por Hinojosa, 2015, p.14) afirma que “sus actitudes se expresan en una conducta que se califica como dogmática, inflexible y sustentadora de los valores tradicionales”. En el seno de toda familia autoritaria se reconoce a un líder, quien es el que tendrá la última palabra y estará a cargo de muchas de las decisiones sobre los demás, y es a quien se le debe la sumisión y el temor si no se obedece o no se acatan a las reglas o normas establecidas en la cultura a la que la familia se rige.

Asimismo, las conductas negativas de agresión que los niños presencian de sus padres se ven reflejadas al tener contacto con el entorno exterior, es decir el niño imita y repite lo que ve. Existen estudios que demuestran que parte de la explicación psicoanalítica en donde se concluye que el ejercicio de la autoridad de los padres es perjudicial para los hijos, genera en ellos en la vida adulta, la inseguridad de sí mismos, la baja autoestima, la sumisión.

1.4.2 Estilo Autoritativo

En este estilo parental se le otorga al niño cierto grado de autonomía, puesto que sus pensamientos, ideas y sus emociones son tomados en cuenta. Los padres son flexibles y permisivos, de naturaleza democrática, teniendo también la aceptación, respeto y consideración a los deberes y derechos de sus hijos. La comunicación es frecuente y abierta, de plano bidireccional, pues como se dijo anteriormente, se toma en cuenta la opinión y el sentir de los hijos; y ante cualquier situación problema los padres enseñan y fomenta el diálogo positivo

para que el niño confíe y abiertamente manifieste su sentir, su pensamiento y surjan alternativas de solución.

Favorece al bienestar psicológico de niños, es decir, la autoconfianza, la autoestima, la responsabilidad y la iniciativa personal, por ende la independencia, desarrollando también, habilidades sociales, de manera que son capaces socialmente, teniendo habilidad interpersonal e intrapersonal, por tanto posee un mejor desarrollo de su inteligencia emocional, permitiéndoles comprender a los demás y expresar su sentir, teniendo a su vez el dominio de sus propias emociones.

El estilo parental democrático favorece el nivel de competencias de los niños, ya que establece normas claras y coherentes, Los progenitores con estas medidas generan en sus hijos un grado de concientización, así ellos son capaces de saber lo que sus padres esperan y cuando están cumpliendo las expectativas. Los padres democráticos son estrictamente capaces de advertir las consecuencias que tienen algunos de los actos o conductas negativas cuando se infringen las normas del hogar, difícilmente aplican castigos severos.

Cuando aplican castigos estos son justos y se ejerce un control firme y de manera necesaria. Del mismo modo, cuando los hijos realizan actos esperados o tienen un comportamiento adecuado, aplican el refuerzo positivo, ya sea a manera de recompensa o elogios. Esto solo conlleva a que los niños al conocer ese sentimiento de satisfacción y agrado al cumplir con lo esperado persisten en realizar siempre acciones positivas y mostrar una buena conducta.

1.4.3 Estilo permisivo

Comprende a padres excesivamente complacientes y permisivos, se caracteriza por el bajo nivel de control sobre la conducta de los hijos, que afectan a la madurez, no son capaces de marcar límites, son poco exigentes y llegan a delegar la responsabilidad en ellos, dándose el libertinaje para que las acciones o conductas negativas de los niños no tengan consecuencia. Este modelo tiene como resultado en los hijos una escasa tolerancia a la frustración, ya que los padres en su mayoría suelen evitar los disgustos del niño, complaciendo todas sus necesidades.

En hogares regidos por padres del estilo permisivo, es recurrente la poca orientación, y por ende la inseguridad del niño sobre si hace o no lo correcto, generando angustia y ansiedad. Dado que es propio de los padres aceptar positivamente las conductas sean estas correctas o no, justifican las actitudes negativas en determinadas situaciones incluso ante otras figuras de autoridad.

Es por esto que los hijos de padres permisivos a falta de normas y de su cumplimiento dañan el proceso de maduración. Los padres no suelen representarse como una figura de autoridad ni asertividad, puesto que la dinámica familiar carece de normas en la asignación de tareas o roles en el hogar, suelen acceder fácilmente en los antojos y caprichos de sus hijos.

Sin embargo, según estudios, los hijos provenientes de este estilo presentan algunas características favorables como la espontaneidad en el entorno exterior, la originalidad y la creatividad, también se observa un buen nivel de competencia social, además de alta autoestima. No obstante, presentan bajo nivel en cuanto logro escolar, debido a la falta de aceptación de responsabilidad,

autocontrol y dominio propio; como consecuencia de la excesiva permisividad y tolerancia a los impulsos, el complacerlos extremadamente los lleva a no valorar el esfuerzo personal.

1.4.4 Estilo negligente

En este estilo se muestra una conducta de distanciamiento afectivo e indiferencia poniendo en riesgo la salud emocional del niño, debido a que los padres evaden o no sienten la responsabilidad, de corregir o dirigir las conductas de sus hijos, suelen ser permisivos, por la falta de control sobre ellos evadiendo su rol de adulto significativo. Por lo general suelen delegar la educación de sus hijos a las escuelas o familiares, el trato y las interacciones con los hijos son frías y distantes, habiendo también desatención por cubrir las necesidades de sus niños.

Es probable que la conducta de los niños que fueron criados por padres del estilo negligente tenga problemas de identidad y una baja autoestima. También un escaso desarrollo de autonomía, no son capaces de reconocer la importancia de las reglas, por tanto, difícilmente las cumplirán. Siendo además poco sensibles ante las necesidades de los demás. Lo más característico de este estilo es que el niño recibe tan poco que carece de apego, no existe una cohesión familiar ni comunicación entre sus miembros, se da a notar un clima frívolo a través de la irritabilidad, el descontento, rechazo y desinterés de los padres hacia sus hijos.

CAPÍTULO II: DESARROLLO DE LA AUTONOMÍA EN LOS NIÑOS

Desde que los niños nacen y van creciendo, se van haciendo más autónomos. En la medida que el niño va creciendo va adquiriendo nuevas habilidades y destrezas que lo ayudarán a valerse por sí mismo y no por los demás. Debemos comprender que la autonomía forma parte del niño y es fundamental para su desarrollo, las primeras experiencias de autonomía se dan desde que recién nace, en casa cerca a su familia, por lo que la familia será el primer agente socializador de la autonomía para el niño.

Si bien es cierto la palabra “autonomía” recae en el valerse por sí mismo, será su entorno el que beneficiará a que el niño/a se sienta con la confianza absoluta para poder orientar sus deseos y ganas hacia la exploración. En este tercer capítulo enfocaremos las definiciones hacia los tipos de autonomía, la influencia de la familia y cómo estas repercuten en el desarrollo del niño en un ambiente ajeno al hogar como lo es la escuela.

2.1 Definición de Autonomía

La autonomía definida como la capacidad del ser humano para desarrollar acciones, de modo independiente, es decir, que este nivel de independencia permitiendo la capacidad de la toma de decisiones, modo de actuar y el poder de ejercer derechos sin la mediación de otro sujeto. Diversos autores describen la autonomía como la habilidad de desarrollar el sentido de responsabilidad, además de ser un resultado del proceso del desarrollo individual y social

Kohlberg 1989, define la autonomía como la habilidad que posee el ser humano de actuar según su criterio, de reflexionar, de manera libre y voluntaria en base a las normas que guiarán su conducta, ya sea en beneficio propio o social.

Para Piaget 1968 la autonomía es un proceso de educación social que incentiva al sujeto a salir del egocentrismo, ya que al relacionarse e interactuar con los demás, el sujeto desarrollará su personalidad y el espíritu cooperativo, aprendiendo a colaborar, a acatar las normas comunes, aprendiendo a actuar desde la implantación de normas. La vida individual y social es el principio de la autonomía, que conlleva a una preparación moral permitiendo que los niños ejerzan libertad y democracia.

Vygotsky 1993 nos habla de la autonomía como una capacidad importante en el proceso de aprendizaje ya que incorpora dinámicamente al niño con su medio social, permitiendo que el niño pueda construir su propio conocimiento y estrategias, de manera que el niño logra tener un papel activo en su propio aprendizaje desarrollando su independencia.

Kant 1785 se refiere a la autonomía como la autonomía de la voluntad, haciendo referencia a la habilidad del sujeto de actuar frente a las normas de voluntariamente sin ser impuestas. Por tanto la autonomía tiene que ver con el grado de libertad e independencia que va teniendo lugar en la vida del individuo a medida que va construyendo por medio de la interacción que ejerce en sociedad.

2.2 Desarrollo de la autonomía en la primera infancia

El desarrollo de la autonomía se origina desde la primera infancia, y tiene lugar desde que el niño se inicia en su desarrollo motor, en el lenguaje, en la enseñanza de los hábitos y en la interacción.

Piaget sostiene que los niños desarrollan su autonomía en el plano moral e intelectual, y por tanto la educación es responsable del desarrollo de este. Aclara que la autonomía moral se refiere a las relaciones humanas que el individuo construye con cada uno.

Para Piaget la interacción con su entorno beneficia la construcción de saberes para el desarrollo de la autonomía, cuyo ambiente más propicio es uno del tipo motivador, que favorezca el pensamiento crítico propio y con voluntad de sus decisiones.

Además, Kohlberg tras sus investigaciones considera el desarrollo de la autonomía parte de la adquisición de los principios morales autónomos, demostrando que esta depende de los estímulos cognitivos y sociales durante el desarrollo moral, y que, en determinadas situaciones de su medio, el niño al percibir emitirá juicios de lo que debe o no debe de hacer, diferenciando lo bueno de lo malo.

Mientras que Goleman 1994 indica que un niño que ha desarrollado su inteligencia emocional es autónomo. Ya que la inteligencia emocional permite el gestionar y el saber manejar las emociones propias comprendiendo las emociones de los demás, de manera que podrá regular su conducta

solucionando sus inquietudes internas y externas, fomentando su autonomía personal.

Por lo tanto, para el desarrollo de la autonomía es fundamental contar con un desarrollo emocional vital dentro de un contexto positivo que ayude en la construcción de sus saberes y relaciones de afecto y confianza, que a su vez beneficie el desarrollo cognitivo y socio afectivo.

Bajo esta perspectiva Goleman propone al adulto cuidador que propicie momentos o situaciones en las que el niño haga uso de su capacidad y llegue a la resolución de un problema, es lo más conveniente dejar que ellos sean quienes intenten resolver sus problemas, de esta manera se contribuye a que aprendan a manejar y hacer frente las situaciones de conflicto y brindarle la ayuda sólo cuando sea necesario intervenir.

Finalmente, Piaget y Kohlberg señalan que el desarrollo de la autonomía consiste en que los niños sean totalmente independientes, capaces y que logren adquirir habilidades que correspondan a la toma de sus propias decisiones y consigan valerse por sí mismos desde manera moral y personal.

2.3 Tipos de Autonomía

Piaget señala que la autonomía es caracterizada por definirse en dos tipos, el primero llamado "Autonomía moral", el cual representa el saber discernir entre lo que es bueno y lo que es malo, se tiene la total y completa libertad de poder tomar sus decisiones y asumir las consecuencias de estas, a su vez se resalta la capacidad de querer cambiar y de reflexionar acerca de sus valores, creencias y deseos.

No obstante Pius 1995 define la autonomía moral como el “proceso que posibilita decidir por sí mismo lo que considera o no correcto conduciendo esto de manera voluntaria y obligado de manera personal a realizarlo”, a su vez los recursos procedimentales que integran la conciencia moral es el juicio moral, que tiene que ver con el uso de la razón al hacer una reflexión; la comprensión que ayuda al entendimiento del significado de la realidad ya sean singulares o de manera concreta y autorregulación que comprende la habilidad de poder regir su propio comportamiento.

En la formación de la autonomía moral durante la infancia se deben entender que se estará formando un ser moral, con juicios, conductas y sentimientos propios llegarán a ser autónomos moralmente, para ello es importante que el adulto establezca vínculos por medio de un trato respetuoso, basadas en diálogo, comprensión y humanizador, solo así estarían fomentado el desarrollo de una moral autónoma y se pretenda alcanzar un nivel superior de la moral autónoma en la adultez.

El segundo modelo de autonomía descrita por Piaget, es llamado “Autonomía personal” y se define como la imagen positiva que el infante va creando de sí mismo a raíz de las serie de actividades sencillas que realiza, de modo que va moldeando su autonomía personal, logrando alcanzar actitudes de iniciativa e independencia, al realizar actividades de cuidado personal relacionadas al aspecto físico, de alimentación, higiene y sueño, como también actividades motoras, el moverse, subir y bajar sin ayuda, al igual que en actividades cognitivas que tiene que ver con la solución de problemas y la toma decisiones.

2.4 La familia como principal agente de autonomía

Desde la infancia, se da un proceso progresivo en la búsqueda de la autonomía por parte del niño o niña. Durante el proceso de crecimiento, son los padres los encargados de ser la guía principal en esta búsqueda, incluso sin ser totalmente conscientes de esto al hacer tareas simples en casa y fomentando que se valgan por ellos mismos. Es indispensable que los padres animen a sus hijos a tomar sus propias decisiones y permitirles que se equivoquen para que aprendan de sus propios errores, los padres deben enseñarles a ser responsables de sus actos, sus consecuencias y de sus decisiones.

La sobreprotección en exceso trae como consecuencia que el niño tenga una dependencia emocional y corporal hacia sus padres, creando una falta de iniciativa propia y de poco interés por querer resolver sus propios problemas o asuntos. Para evitarlo, se deberá trabajar en conjunto en la búsqueda del desarrollo de la responsabilidad y autonomía en cada niño, fomentando la independencia e iniciativa propia. Ya que el hogar es el centro de aprendizaje máximo para un niño, los padres deben compartir experiencias propias con él para asegurar un ámbito cálido y de confianza en el cual que se podrá desarrollar de manera total y no demostrar expectativas muy altas como padres que puedan tener un efecto negativo a futuro en su personalidad o en la toma de decisiones.

Es de suma importancia trabajar la autonomía desde temprana edad e ir dando responsabilidades en el hogar de acuerdo con las posibilidades acordes a la edad y las capacidades de cada miembro de la familia, como el aseo, las tareas, el recoger los juguetes, etc. Esto hará que se desarrollen y puedan

desenvolverse en el día a día, también es importante reconocer el esfuerzo de cada uno y felicitarlos por sus propios logros para que se sientan más motivados al continuar con sus tareas.

2.5 Vínculo afectivo

Gil, 2007 (citado por Álvarez, 2018, p. 17) afirma que “son las relaciones afectivas positivas que nos ayudan a crecer como personas. Este ha de ser recíproco complementario, bidireccional, a saber, implica dar y recibir”. Además, indica que las muestras de afecto al niño enriquecen el desarrollo madurativo físico, emocional y cognitivo.

La familia es el primer contexto influyente donde se inician los primeros vínculos afectivos y sociales del infante, en este entorno se desarrolla conforme a los modelos de su crianza, ya sean, valores, normas y roles, los cuales interioriza. La conducta y los vínculos afectivos que fijan en esta etapa, son la imagen de lo vivenciado en su contexto familiar y a partir de lo que se observa (pueden ser patrones predeterminados) es que se vincula con su entorno inmediato, puede ser de modo asertivo, si el niño aprende a regular sus emociones, para el manejo y resolución de estas o de lo contrario a modo de conflicto.

De manera que es imprescindible que el entorno cercano ofrezca la oportunidad de desarrollar habilidades personales y sociales, que le permitan al niño/a sentir seguridad y sentirse autónomo para que logre un desempeño en los distintos espacios sociales, estos vínculos serán la base de su equilibrio emocional. Por lo antes mencionado se deduce que el desarrollo de la autonomía

se verá marcado por el vínculo afectivo que la madre o el adulto cuidador y el niño consigan establecer.

Bowlby, J. (citado por Arenas, 2013, pp. 10-11) en su teoría del apego afirma que “La naturaleza del vínculo entre la madre y su bebé es la máxima expresión del apego generalizado y ello protege al niño”. En decir, que la separación entre el bebé y la figura del apego resulta ser inquietante, provocando miedo y llevando a que sienta ansiedad en posteriores separaciones. Bowlby, propone tres tipos de vínculos afectivos que se darán entre la madre y su niño.

El primer tipo de vínculo afectivo es la pauta de apego segura, esta toma lugar cuando el niño siente que puede recurrir a la ayuda de sus padres en ciertas situaciones complicadas para él/ella. El segundo, es el apego angustiado o también llamado, ambivalente, donde el niño se siente inestable debido a la afectividad ambigua que estableció con la madre. El tercer tipo es el apego angustiado o evitativo, en el cual, el niño/a ha recibido escaso contacto físico, por lo que espera ser ignorado o a no recibir el cuidado necesario y cualquier apoyo que necesite.

Por lo tanto, si los vínculos afectivos que se establecen entre padres e hijos son seguros, hay mayor probabilidad de que se generen sentimientos de seguridad, logrando un nivel de autonomía, esto le permitirá desempeñarse en los distintos medios en que interactúe, fijar lazos sociales, y desarrollar habilidades que enriquezcan la personalidad. Muy por el contrario, los niños que fijan un apego de modo inseguro tienden a verse más afectados y a desarrollar problemas psicológicos.

A la hora de establecer vínculos afectivos entre padres e hijos se puede generar un patrón repetitivo, en el sentido de reincidir en lo que ellos ya han vivido con sus progenitores, transfiriendo las mismas vivencias de las relaciones o el tipo de vínculo con sus padres, ocasionando entonces un estilo de vínculo afectivo igual.

El vínculo afectivo contribuye a la autonomía y esta se fortalece a partir de los lazos que establezca el niño con la madre. Este vínculo al ser estable proporcionará seguridad en el niño, por consiguiente, en su entorno familiar el niño hará uso de sus propias competencias, aprendiendo actitudes autónomas, como, alimentarse, bañarse, vestirse y hacer frente a la resolución de dificultades que se le presente.



CAPÍTULO III: PRÁCTICAS Y PAUTAS DE CRIANZA

La crianza del ser humano constituye la primera historia de amor sobre la que se edifica en gran parte la identidad del niño y se construye el ser social. Todo el potencial con el que el niño nace es posible de ser desarrollado gracias a su familia, ya que en el seno familiar se desarrollan cada familia posibilita el desarrollo de los infantes y los prepara para insertarse adecuadamente en sociedad. En este tercer capítulo especificaremos las prácticas de crianza, así como los hábitos y rutinas necesarias que todo niño deberá de tener para desarrollarse de manera íntegra y saludable.

3.1 Definición de prácticas de crianza

Las prácticas de crianza son el resultado de los procesos de socialización, la adopción de creencias, hábitos e ideas, heredado por los familiares a través de la convivencia, constituyen un conjunto de acciones llevadas a cabo por los adultos en función de acoger, proteger y fortalecer a un individuo en formación o desarrollo, que a su vez recrea e incorpora los patrones culturales circundantes en la acción misma de criar y formar en armonía todas sus dimensiones como ser humano, dando respuestas a sus necesidades. (Aguirre, 2016, p.120).

Se considera que Las prácticas de crianza facilitan la incorporación de los nuevos miembros, transmitiendo los valores y las formas de pensar y actuar esperados. Robert Myers (1994) sostiene que las personas encargadas de los cuidados de los niños no solamente inician la interacción y les dan respuestas directas a las necesidades del niño, sino que también ayudan a proporcionarles el ambiente físico y, en caso necesario, a protegerlo del ambiente mismo.

Las prácticas de crianzas son consideradas como comportamientos sustentados por un conjunto de creencias y valores sobre los cuidados esenciales del niño, como: la alimentación, el desarrollo y educación, la preservación del descanso o sueño, incorporando normas y valores sociales; sobre cómo son estos y cuál es el papel como padres.

Por lo tanto, en la etapa inicial de la vida del ser humano es cuando las prácticas de crianza adquieren fundamental importancia, ya que es el momento más crítico, no sólo para el crecimiento físico y del desarrollo, sino también para la formación de las competencias cognitivas. La calidad de las prácticas de crianza llevadas a cabo en esta etapa dejará huellas que tienen efectos acumulativos y también pueden dejar secuelas que marquen para siempre la vida de un individuo.

3.1.1 Pautas de crianza hoy en día

Según Mayers. (1994) “Las pautas de crianza son: lineamientos, normas, valores que los padres establecen en el hogar con el objetivo de orientar la instrucción de sus sucesores en conductas, actitudes, aptitudes, entre otros”. Mayers (citado por Ballesteros y Arnovia, 2018, p. 26).

Es decir, son el conjunto de estrategias que los padres emplean, en base a la cultura e historia personal de cada uno. Las pautas de crianza de una familia pueden fomentar el desarrollo social y afectivo del niño o por el contrario ser el motivo de problemas a nivel psicosocial en la vida del niño.

Se ha generado un impacto sobre las pautas de crianza enfocada a los niños y niñas, es decir, han ocasionado transformaciones en relación a las

formas de criar a los niños, quienes los crían y en qué radica dicha crianza debido a los diversos sucesos que acontecen la sociedad como los cambios en los núcleos familiares como por ejemplo la existencia de muchas familias monoparentales, la incorporación de la mujer en el mundo laboral, causando variabilidad de roles dentro del hogar; la concepción del niño como sujeto de derechos y la comprensión de la niñez como una etapa diferente a la de un adulto.

Dicha comprensión ha logrado que en las familias a los niños se les dé mayor nivel de autonomía, se les brinde el apoyo y la escucha en las actividades correspondientes a la edad. Un ejemplo claro, es que antes la mayoría de las madres se oponían a que sus hijos se ensucien durante el juego, sin embargo, en la actualidad se entiende más la libertad y espontaneidad que conllevan a la práctica de algunas actividades lúdicas ya sea con arena, tierra u otros elementos.

Otro ejemplo que se puede dar se encuentra referido a las limitaciones que existían respecto al tipo de juego para los niños, ahora se comprende que todos los juegos pueden ser realizados por ambos sexos tanto por los niños como por las niñas.

La disciplina aplicada a modo de enseñanza mantenía pautas de castigo físico y psíquico, sin embargo, con el transcurso del tiempo se dieron cambios, esto a causa de los múltiples programas educativos y la transmisión sobre la valoración de los “Derechos del niño y de la niña” que logran un impacto en la conciencia social sobre algunos modelos de disciplina que afectan la integridad a nivel psíquico y físico del niño y de la niña.

Las pautas de crianza que antiguamente se aplicaban, no eran cuestionadas, los padres solían castigar a sus hijos como mejor les parecía o del modo que quisieran, no obstante, en la actualidad en la sociedad se pone en duda estas pautas habiendo oposiciones y hasta denuncias si el castigo cayera en maltrato y atenta contra la salud mental del niño.

De tal forma que los responsables de regular estas pautas de crianza también han cambiado. Antes en las familias numerosas los abuelos, tíos, tías y padres intervenían en la crianza; ahora son más los padres o uno de ellos quienes participan de la crianza, además que, con la incorporación de la mujer al mercado laboral, es el padre quien se involucra más con la crianza de su hijo, a pesar de que en mucho de los países latinos la mujer continúa siendo la principal responsable.

Por otro lado, ahora son más las instituciones como jardines infantiles, guarderías o colegios más comprometidos e involucrados que participan de la crianza velando por la educación de los niños. Actualmente la crianza conserva roles tradicionales de cuidado, protección y de educación de los niños, se le da importancia a las interacciones y pautas de crianza utilizadas en el hogar.

Existe la preocupación de las familias por ofrecer un mejor porvenir a sus hijos, de modo que ahora los padres intervienen más en las actividades escolares, apoyando, motivando y reforzando.

Así mismo existe un mayor compromiso y la cercanía con los colegios, los padres cada vez más muestran interés en conocer sobre lo que se les enseña y las condiciones en las que se brinda dicha educación, también están interesados en saber acerca de su comportamiento o rendimiento para contribuir a mejorar.

Estas son acciones que forman parte del rol que ejercen las familias, viéndose enriquecidas así las pautas de crianza.

3.2 Acciones de las prácticas de crianza en niños de 0 a 2 años

Las prácticas de crianza deben concebirse como acciones, es decir, como un comportamiento intencionado orientado a garantizar la supervivencia y bienestar del infante, favoreciendo su crecimiento y desarrollo psicosocial, facilitando a su vez el aprendizaje de conocimientos que le permitirán al niño reconocer e interpretar el entorno que lo rodea, ya que cuidar involucra respetar, atender y suplir las necesidades de modo oportuno y con sensibilidad al niño y a la niña.

De manera que los momentos de sueño, salud e higiene y alimentación le proporcionen al niño oportunidades para ejercer la autonomía, auto eficiencia y participación para la toma de decisiones frente a un problema.

3.2.1 Salud e higiene

La higiene es parte fundamental de nuestras vidas, tiene por objeto conservar la salud tratando sobre las medidas para prevenir las enfermedades y mantener un buen estado de salud, es por ello que se deben cumplir ciertas normas de higiene tanto en la vida personal de cada quién como en la vida familiar, en el trabajo, la escuela, la comunidad. La práctica de las normas de higiene, con el transcurso del tiempo, se hace un hábito. De ahí el término Hábitos de Higiene.

Los hábitos de higiene le brindan a niño la posibilidad de conocer su cuerpo y darle una sensación de seguridad e independencia. La higiene corporal tiene que ver con una serie de cuidado que el cuerpo requiere para aumentar su vitalidad. Además, la higiene corporal tiene connivencia en lo social cuando surgen sentimientos de verse y sentirse bien, al ser aceptado rechazado por el grupo social en función a si cumple o no las normas de higiene.

Los niños en etapa de iniciación entre los 2 y 4 de edad los niños deben ir adquiriendo una serie de hábitos de higiene, como utilizar el bacín, realizar el lavado de manos y secarlas, pedir ayuda cuando necesita que le limpien la nariz, control de esfínteres, solicitar ayuda cuando se ensucie, aprender cuando se está limpio o sucio.

Y aquellos hábitos que se deben consolidar de entre los 3 y 6 años, es el lavado de manos respectivo, haciendo uso del agua y jabón después de misionar u ocuparse, así como el enjabonarse, enjuagarse y secarse después de una ducha, puede solicitar alguna ayuda, sonarse la nariz, cepillado los dientes, taparse la boca o girar la cabeza al toser, dejar limpio los espacios que se usan como por ejemplo el aula, valorar la pulcritud y la presencia.

El en primer año de vida es el adulto inmediato el responsable de satisfacer las necesidades de aseo e higiene, brindándole al niño experiencias agradables de esas situaciones y se consiga despertar el deseo y disfrute del niño en estas acciones para que al final del primer año se logre su participación en cuanto a su aseo mostrando posturas y gestos de agrado. En el primer y

segundo año, el niño muestra interés para lavarse las manos y la cara, pese a que solo sea por la satisfacción al sentir y jugar con el agua.

Es importante que, para un aprendizaje, práctica y valoración de los hábitos de higiene y salud, sea el adulto quien dé el ejemplo al niño con la práctica constante en la cotidianeidad, y se logre una consolidación actitudinal y procedimental de los hábitos. (UNICEF, 2005). Se deben definir ciertas normas de aseo en el hogar y en el colegio, para así favorecer en el reforzamiento de las rutinas en el niño, es importante que el lugar donde se realicen estas prácticas este implementado con todo lo necesario para que el niño realice los hábitos.

La formación en hábitos y rutinas promueven en el niño su desarrollo autónomo, a medida que se realicen de manera constante y con el uso de refuerzos positivos, estas rutinas le proporcionaran al niño orden, seguridad y confianza, lo que conlleva a que una vez que los hábitos sean instaurados, el niño podrá demostrar su autonomía.

3.2.2 Alimentación

La comida de un bebé no es únicamente el momento en el que absorbe un alimento maternal. En un clima agradable todo estímulo se hace significativo y lo contacta con sensaciones del propio cuerpo, con olores, sonidos, colores, texturas, ritmos y formas que pronto se convertirán en puntos de referencia y contenidos de su pensamiento.

Estudios confirman que los principales problemas de salud se generan en los primeros años de vida que suelen aparecer en la edad adulta. Y Entre estas causas se encuentra la alimentación y los hábitos y conductas alimentarias que las personas adquieren en su niñez.

La alimentación en la infancia es de suma importancia para el desarrollo y crecimiento del niño, y es en esta etapa donde se forman los hábitos alimentarios, además de ser la familia el factor influyente en la alimentación, de ahí la importancia de una alimentación saludable en casa. Se debe brindar una dieta equilibrada, es decir consumir las porciones adecuadas según el peso y edad del niño, la dieta infantil debe concentrar calorías, proteínas, minerales y vitaminas.

Por ello las familias juegan un rol esencial en la nutrición, ya que la comida es un acto social dentro de este entorno, es decir que el consumo de alimentos y sobre su preparación será en base a las tradiciones y costumbres de cada familia implementando los rituales de agradecimiento a lo que cada familia acostumbre a hacer durante el momento de la comida. Esto lleva al compromiso de los padres en la nutrición y educación del niño, introduciendo nuevos alimentos, y adecuación a los ritmos individuales del niño.

El momento de la comida en familia es el espacio vital de aprendizaje autónomo y cooperativo, para lo cual el niño debe reconocer este momento y esto se logra propiciando una serie de condiciones como el comer siempre en el mismo horario y lugar, reducir o quitar las fuentes distractoras como la TV, así también es conveniente que el niño comparta de este momento de la comida en familia, acostumbrar a terminar la comida que se le sirve, adecuando cantidades según su apetito.

De todo ello depende la conducta alimentaria futura del niño, es decir las acciones que establecerá en relación con los alimentos. La interacción con los cuidadores a la hora de alimentarse y las estrategias que se implementen,

tendrán consecuencias en el aprendizaje de hábitos alimenticios y en la capacidad de autorregulación desde edades tempranas.

3.2.3 Sueño

“Es la actividad básica en la vida de los seres humanos que requiere durante la niñez un acompañamiento inteligente y afectuoso de los adultos. Aproximadamente un tercio de la vida se emplea en dormir y según la calidad del sueño será la calidad de la vigilia” (Leal Quevedo, 2002, p.240).

Durante el sueño, el cerebro procesa la información obtenida de las experiencias que se ha tenido durante la vigilia, contribuyendo al funcionamiento de los procesos cognitivos de atención, memoria, percepción, así como la asimilación ya sea afectiva o emocional de las situaciones vividas. El sueño es elemental para la salud y el desarrollo del niño, debido a que les proporciona bienestar, atención, la buena memoria y favoreciendo el buen comportamiento.

De este modo sin sueño o sin descanso, la capacidad de concentración y de pensamiento o juicio no se mantendría, Cuando el niño no cumple sus horas de sueño y descanso, es imposible que mantenga la motivación de participar en las actividades diarias, provocando irritabilidad, fastidio.

El sueño restablece el equilibrio entre los centros neuronales del Sistema Nervioso Central, además de que tanto la calidad como la cantidad de sueño son indispensables para el proceso de crecimiento, dado que en el transcurso de las horas de sueño el niño produce más hormonas de crecimiento.

De modo que, es importante que los cuidadores les proporcionen a sus hijos una rutina apropiada de descanso, con el fin de que los niños se acostumbren desde muy pronto a respetar ciertos hábitos que les beneficiarán notablemente, ya que dormir bien es una condición para crecer sano.

3.3 Hábitos y prácticas de crianza en niños de 3 a 5 años

Cuando los niños comprenden la edad de 3 a 5 años se encuentran en una etapa de transformación, puesto que pasan de ser unos bebés a ser unos niños, van desarrollando mejor sus habilidades, sus capacidades, se van conociendo más, empiezan a reconocer sus límites, se ponen a prueba, el mundo en el que viven y los rodea se empieza a ampliar.

Todo se transforma en algo curioso, emocionante y divertido, ya pueden hacer más cosas solos sin la necesidad de tener a un adulto siendo su guía a tiempo completo, comienzan a tener diferentes requerimientos, nuevos gustos, nuevos intereses y deseos por cumplir.

Si bien es cierto que son mucho más hábiles en comparación a otros niños que son menores, aún están a medio camino y les falta mucho por descubrir y experimentar, es por eso por lo que en esta etapa es fundamental que se sigan reforzando los hábitos básicos como la salud e higiene, la alimentación y el sueño, tanto en casa como en la escuela, esta última será el segundo lugar más importante de aprendizaje para un niño.

Para conseguir y poder incorporar hábitos saludables de manera efectiva, se deberá ser constante, creemos que no se debe insistir o forzar una conducta o un hábito, es un proceso educativo que deberá dar frutos ya que estos hábitos y valores que se irán formando regirán la vida del niño/a para siempre.

Que el niño/a pueda alcanzar autonomía y seguridad plena, hará que se forma una imagen positiva de él mismo y de los demás, mejorará su integración social con sus pares y favorecerá el proceso de socialización tanto en el aula, la escuela y fuera de esta última.

3.3.1 Hábitos en casa

En el hogar, los padres serán los encargados de fomentar, crear e inculcar las rutinas y hábitos esenciales para cada niño/a.

Montesquieu (1951) afirma: “Recibimos tres educaciones distintas, si no contrarias: la de nuestros padres, la de nuestros maestros y la del mundo. Lo que nos dicen en la última da al traste con todas las ideas adquiridas anteriormente”.

El éxito de esto va a depender de la motivación de cada familia por querer lograr y mejorar los valores de cada uno, el niño/a experimentará diversos cambios en su proceso afectivo-social y se consolidaran sus hábitos de autonomía, como el entorno principal del niño/a de 3 a 5 años sigue siendo el hogar, sus puntos principales de referencia de los cuales imitará y copiará lo que observa serán sus padres y hermanos.

La formación de hábitos en el hogar es esencial para el futuro de los niños/as. Uriz B, Nicolás (2011) comenta algunos puntos fundamentales que los padres deben seguir para tener coherencia y concordancia con la formación de hábitos:

- No debes presentar ante tu hijo actitudes educativas contrapuestas (el padre deja hacer una cosa y la madre lo prohíbe).
- Establece un número limitado de normas a cumplir, de forma clara, pero luego dichas normas se le debe exigir que las cumpla.

- Predica con el ejemplo: el niño aprende lo que ve y lo imita.
- No respondas a la agresividad del niño con agresividad, porque aprenderá a comportarse agresivamente.
- Si eres demasiado rígido, tu hijo no se permitirá ningún fallo y ahogará sus deseos, lo que provocará en él una gran ansiedad.
- Si eres demasiado permisivo no tendrá demasiada fuerza de carácter para controlarse, lo cual le hará impulsivo, débil y caprichoso.

3.3.2 Hábitos en la escuela

La escuela se va a transformar en el segundo hogar para el niño, será donde afianzará nuevas amistades, conocerá nuevas guías que serán sus docentes, explorará nuevos aprendizajes, indagará en busca de respuestas a todas sus interrogantes y tendrá libertad plena para ir consolidando sus conocimientos previos que serán la base para nuevos aprendizajes.

El patio de juegos tanto como el aula serán los nuevos contextos en los que el niño pasará más tiempo y en consecuencia de donde más aprenderá. En el aula, se establecerán rutinas que pronto se transformarán en hábitos que permanecerán por siempre en los niños, se dividirá el tiempo en el aula en la entrada, actividades cotidianas, lonchera, recreo, actividades diversas las cuales incluyen los rincones de juego, psicomotricidad, ciencias, comunicación, etc y por último la salida.

Para ello, deberá existir una organización del tiempo en el aula que permitirá a los niños/as conocer a profundidad cuales son las rutinas que realizarán durante el día, qué actividades harán en cada clase y adecuarse a cada día.

En la entrada, se establecerá la rutina de ingreso (que será posible gracias a los padres), en las cuales los niños tendrán ciertas horas establecidas para poder ingresar al nido o la I.E, luego los niños/as deberán colocar sus objetos personales en las repisas que han sido previamente asignadas, dejarán su lonchera colgada, sacarán su agua, dejaran su agenda o cuaderno de control en el escritorio de la profesora y luego podrán escoger un juguete para esperar a que sea la hora de comenzar la siguiente actividad.

En las actividades cotidianas, la maestra deberá tener un orden en el cual los niños se sentaran para poder prestar atención, se tomará la asistencia, se verá el calendario, los niños aprenderán a esperar su turno para poder hablar, escuchando al compañero, estarán atentos a las explicaciones de la profesora, también se pueden delimitar encargados para cada rincón en el aula o un encargado por mesa, así cada niño/a cuando le toque este rol tendrá que cumplirlo muy bien creando un hábito de orden.

En el espacio de la lonchera, el encargado de cada mesa deberá entregarles las loncheras a sus demás compañeros, para lo cual deberá estar atento. Los niños/as deberán permanecer sentados y la rutina de la lonchera puede comprender, el ordenar las loncheras en cada sitio, luego se reza y por último se pueden sacar los alimentos.

Al terminar la hora de la lonchera, los niños/as deberán acercarse al baño junto con la profesora para poder tener una rutina de limpieza e higiene, los niños usarán su jabón personal, su cepillo y pasta dental, toalla y bolsa de aseo.

En el espacio de recreo, los niños/as deberán ordenar su sitio antes de salir de forma ordenada, durante el recreo disfrutarán del espacio libre siguiendo las normas básicas respetando a sus compañeros, respetando el espacio de

juego y el mobiliario del nido, si se presenta algún inconveniente, por propia iniciativa del niño y con la autonomía que comprende, podrá solucionar sus propios problemas y siempre habrá una guía observando cada suceso.

En las actividades diversas que comprenden los rincones de aprendizaje, el área de psicomotricidad, etc. El niño/a trabajará la autonomía con cada hábito en el aula, para cada actividad será capaz de localizar cada útil o material que se necesite al momento de trabajar, tendrá además responsabilidad con cada material.

Para cada área y cada rincón el niño empleará los hábitos de respetar el material del otro, obedecer y respetar las reglas y normas del aula, esperará su turno, se podrá poner en el lugar del otro, agradecerá y dará las gracias, también aprenderá a usar correctamente cada objeto, compartir, colaborar en equipo mediante el juego cooperativo, etc.

En el momento de la salida, se establece al igual que en la entrada un horario específico, el cual cada familia deberá cumplir para poder respetar los tiempos del aula, el niño/a ordenará sus materiales en su mochila, su cuaderno de control, su lonchera y recogerá su toma todo, en caso se tenga que llevar algún trabajo a casa, deberá ser llevado en su respectivo folder y el niño deberá salir de manera ordenada hacia su familiar o apoderado.

La escuela puede ser un desafío para cada niño/a puesto que es un gran reto de adaptación, en el cual no solo el niño/a desarrollará nuevos hábitos, habilidades y su autonomía, si no que será el primer momento de socialización plena con sus pares. Los hábitos que se formen y refuercen en la escuela serán claves para poder incorporar bienestar y salud a cada niño/a.

3.3.3 Rutinas para un correcto desarrollo infantil

Para lograr un correcto desarrollo infantil, se deberán crear y afianzar rutinas relacionadas a la alimentación, la salud e higiene y el sueño. Estas serán la base para poder partir con todas las actividades rutinarias del día a día de un niño/a que luego se transformarán en hábitos naturales propios de cada uno.

En la Educación infantil también tiene gran importancia la adquisición de buenos hábitos de salud, higiene y nutrición. Estos hábitos contribuyen al cuidado del propio cuerpo y de los espacios en los que transcurre la vida cotidiana, y a la progresiva autonomía de niños. La escuela, y especialmente a estas edades, es un ámbito particularmente adecuado para enriquecer los procesos de construcción del conocimiento de sí mismo y de la autonomía personal, si ofrece una intervención educativa ajustada a las distintas necesidades individuales en contextos de bienestar, seguridad y afectividad. (BOE, 4 de enero de 2007, p. 477)

En los siguientes cuadros, se mostrarán las distintas actividades rutinarias que un niño de 3 a 5 años podrá desarrollar con total naturalidad y deberá ir afianzando mejor sus destrezas cada vez, referidos a cada área ya sea en casa o en la escuela.

Tabla 1

Alimentación en casa

Contexto	Rutina/Hábito
En casa	<ul style="list-style-type: none"> - Rutina para ordenar y recoger la mesa: Los niños pueden ser parte de la organización en casa y podrán ayudar con actividades básicas pero concretas. Ayudaran poniendo la mesa, llevando los individuales a cada miembro de la familia, poniendo los cubiertos como correspondan y las servilletas, al finalizar el almuerzo, pueden ayudar recogiendo los platos y llevándolos al lavatorio, así como ordenando los individuales y limpiando la mesa. También puede otorgarle pequeñas responsabilidades en la preparación de los alimentos, como pelar alverjitas, verter agua en un recipiente o ayudar con una cuchara moviendo alguna mezcla. - Rutina de comidas: Se crearán rutinas de comidas en la cual el niño/a comenzará a identificar a qué hora le toca desayunar, almorzar y cenar. Se pueden apoyar de un horario y una pizarra para que el niño tenga noción del tiempo y de las horas establecidas, se delimitaran horas para cada comida y el niño/a deberá cumplir con ellas.

Tabla 2

Alimentación en la escuela

Contexto	Rutina/Hábito
En la escuela	<ul style="list-style-type: none"> - Rutina para la hora de la lonchera. - En el aula, la docente asigna a un alumno/a para que reparta las loncheras en el aula, este entregará cada lonchera a cada niño reconociendo así que le pertenece cada compañero, teniendo autonomía al realizar la actividad. - El niño ordenará su sitio, esperará el turno en el aula para poder rezar y luego sacará sus alimentos junto con su individual para poder comer, al finalizar la actividad de lonchera, el niño/a guardará sus implementos en la lonchera y deja su sitio limpio. - Rutina de comidas/meriendas. - Se crearán rutinas de comidas en la escuela, dependiendo del centro educativo al que asista el niño se podrá dividir en desayuno, lonchera y almuerzo en caso tengan talleres por la tarde o cuenten con el servicio de guardería. Se deberán cumplir con los horarios puesto que el niño debe tener horarios específicos para su alimentación.

Tabla 3

Salud e higiene en casa

Contexto	Rutina/Hábito
En casa	<ul style="list-style-type: none"> - Rutina de baño. - El niño podrá ayudar ordenando los implementos necesarios para la hora del baño, ordenando su toalla, shampoo, sandalias, etc. - Al finalizar el baño, el niño/a podrá ayudar ordenando todo y previamente habrá elegido qué ropa usará, dependiendo de la estación del año en la que se encuentren y qué hora es, podrá ser su pijama o ropa habitual para estar en casa, así reforzamos la autonomía en los niños dándoles la opción de elegir sus propios atuendos. - Limpieza de dientes. - Se creará la rutina de limpiarse los dientes después de cada comida (desayuno, almuerzo y cena), el niño/a tendrá su cepillo, su pasta dental y vaso para enjuagarse.

Tabla 4

Salud e Higiene en la escuela

Contexto	Rutina/Hábito
En la escuela	<ul style="list-style-type: none">- Limpieza de dientes: Se creará la rutina de limpiarse los dientes después de cada comida (desayuno, lonchera y almuerzo), el niño tendrá en el aula en su bolsa de aseo su vaso para enjuagarse, cepillo de dientes y pasta dental.- Rutina de limpieza en el aula se establecerá la rutina en la cual el niño/a se lavará las manos con agua, jabón y contará con su toalla personal al llegar al aula, luego del recreo y antes irse a casa.



Tabla 5

Sueño en casa

Contexto	Rutina/Hábito
En casa	<ul style="list-style-type: none"> - Rutinas y hábitos para ir a dormir. - Los niños/as en el periodo de 3 a 5 años deben dormir entre 10 a 13 horas (incluyendo siestas), se deberá establecer una rutina exacta y se debe cumplir cada día, la misma hora para dormir y la misma hora para despertarse creando así un horario de sueño establecido. Los niños/as se acostumbrarán al horario establecido y podrán desarrollar sus actividades en el día con normalidad sin tener sueño o cansancio.

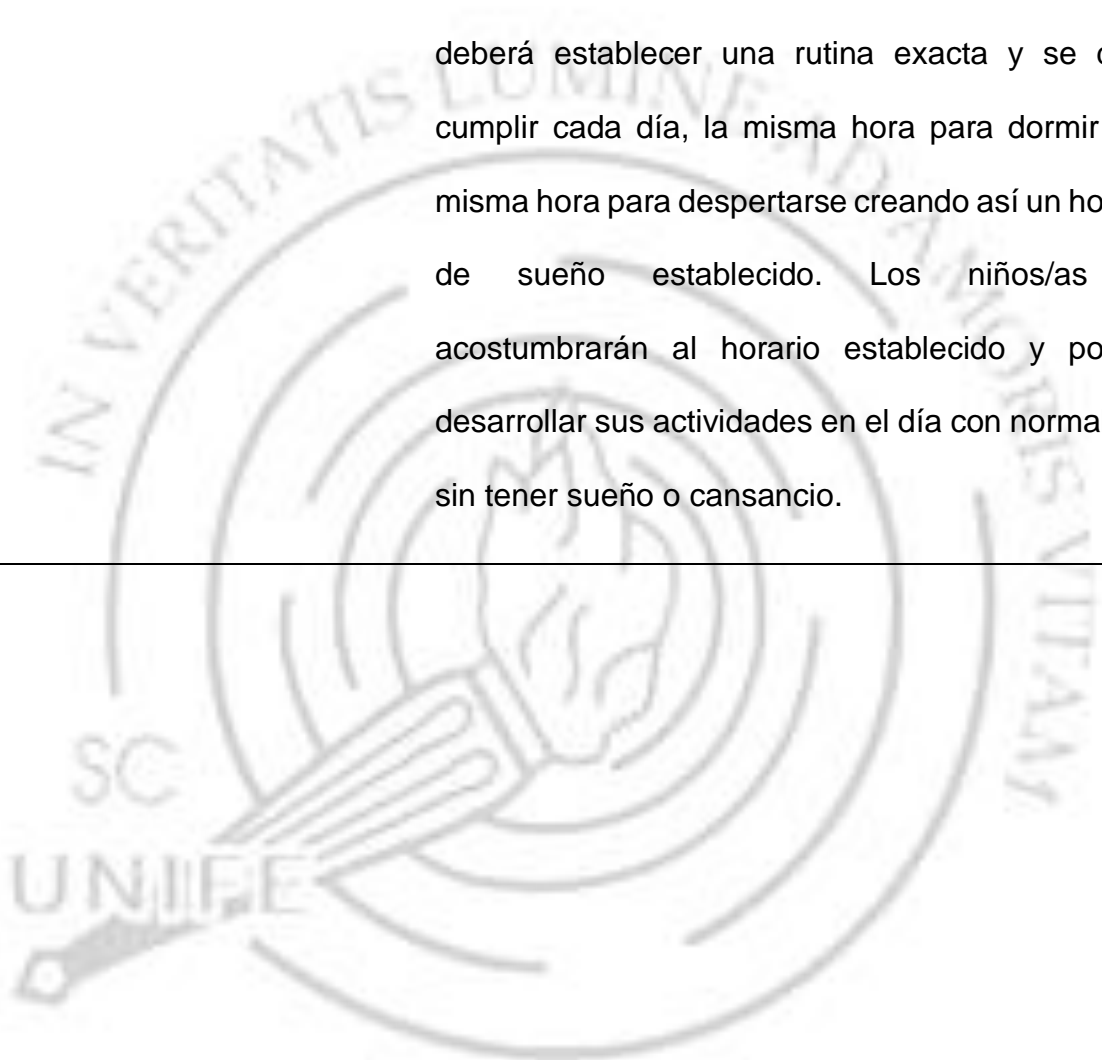


Tabla 6

Sueño en la escuela

Contexto	Rutina/Hábito
En la escuela	<ul style="list-style-type: none">- Rutina para la siesta: Los niños/as deben dormir siestas en el nido si es que lo requieren por el tipo de horario que manejan en el día.- Las siestas deben constar de 1 a 2 horas como máximo logrando que el niño descanse para luego continuar con las demás actividades, el horario establecido para la siesta se debe establecer a comienzo de año y el niño/a está al tanto de aquello.



CAPÍTULO IV: CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

En este capítulo se presentan las conclusiones del trabajo y algunas recomendaciones para la universidad, los docentes y estudiantes para continuar con las investigaciones.

Para finalizar nuestro trabajo de investigación, reforzamos que nuestro principal objetivo era ahondar en la familia y sus prácticas de crianza para un correcto desarrollo de la autonomía en los niños/as.

A continuación, se presentan las conclusiones a las que se han llegado luego de la investigación.

4.1 Conclusiones

1. Un contexto familiar positivo es el ambiente más adecuado y enriquecedor para el desarrollo de los vínculos afectivos sanos que el niño/a forjará, brindándole la seguridad y el equilibrio emocional que conlleva a la independencia y autoconfianza en la vida de cada niño/a. Por ello, es indiscutible el rol fundamental de la familia y la gran responsabilidad que esta tiene, es importante que se promuevan ambientes de seguridad y de respeto en el hogar que posibiliten el desarrollo del niño/a a nivel global, es decir que para fomentar su desarrollo autónomo es indispensable no solo darle valor al aprestamiento intelectual, sino que también se debe considerar el valor al socio afectividad del niño.
2. Las pautas y los estilos parentales que caracterizan a cada familia y las acciones de cuidado tienen una gran influencia en el desarrollo de la

autonomía del infante. Dicho esto, el estilo parental democrático es el más adecuado y conveniente para forjar la independencia en los niños, ya que en este se describen características que benefician la autoestima y la salud mental.

3. Para poder inculcar los hábitos principales de manera efectiva se deberá ser constante, no se debe insistir o forzar una conducta y debemos comprender qué es un proceso en el cual el niño/a irá poniendo de su parte solo al sentirse plenamente cómodo y seguro en cada ambiente. El hogar tanto como la escuela serán los principales ambientes de aprendizaje para el niño/a.
4. La autonomía en los niños es necesaria e indispensable, esto determinará su óptimo desarrollo tanto en casa, en la escuela y ambientes externos con sus pares, un niño/a autónomo siempre será más seguro de sí mismo si cuenta con el apoyo de su entorno más cercano, la familia.

4.2 Recomendaciones

Desde nuestro punto de vista, luego de realizar la investigación, podemos concretar que se requiere de mucha información para poder ahondar en un tema tan amplio y significativo para la vida del niño/a, como futuras docentes creemos firmemente que la autonomía es de suma importancia para un óptimo desarrollo del infante, tanto en casa como en la escuela.

Por lo expuesto, recomendamos que se siga investigando acerca del tema relacionado y sobre otros aspectos también que puedan influenciar en ello, dicho esto se propone:

1. Extender las investigaciones expuestas en este trabajo sobre la familia, los contextos y la autonomía, así como sus repercusiones en el desarrollo del niño/a en la escuela y vida diaria.
2. Extender los estudios de los temas planteados con una perspectiva distinta, aumentando más posibilidades de estudio, evaluando en el aula, en el día a día las conductas de los niños/as y como van desarrollando sus habilidades con relación a su propia autonomía.
3. Analizar los hábitos y rutinas que se establecen en el aula, para poder ayudar a potenciar el desarrollo y consolidación de la autonomía de los niños. (demostrar si efectivamente influyen de manera positiva al desarrollo del niño/a en casa.)
4. Exhortar a las alumnas, futuras docentes de la facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad Femenina del Sagrado Corazón, en especial a la carrera de Educación Inicial, a que sigan investigando acerca de los factores que influyen en su totalidad al desarrollo del niño/a.

REFERENCIAS

Aguilar, M. 2012) *La influencia del contexto familiar en el desarrollo de conductas violentas durante la adolescencia: factores de riesgo y de protección*. Crim, Vol. 54 (2). Pp 27.

Amato, P. y Fowler, F. (2002). Parenting Practices, Child Adjustment, and Family Diversity. *Journal of Marriage and Family*, Vol. 64 No. 3, pp. 703 - 716. 20-11-2018 13:57 UTC, De JSTOR

Arraz Freijo, E. (2005) *Familia y desarrollo psicológico* (Madrid, Pearson).

Bernal, A. y Gualandi, M. (diciembre 2009). Autoridad, familia y educación. *Universidad Internacional de La Rioja (UNIR)*, Vol. 67 No. 244, pp. 511-527. 28-05-2019 04:38 UTC, De JSTOR.

Bidegain, N., Armentia, M., Belarra, R. , Carrascosa, E. , Fraile, A. , Olangua, P. , Palacio, A.. (2011). El desarrollo psicológico del niño de 3 a 6 años. GOBIERNO DE NAVARRA. Departamento de Educación, Vol. 2, pp. 1-24.

Cabría, E. (2012). LA IMPORTANCIA DE LA TRANSMISIÓN DE HÁBITOS Y RUTINAS EN EDUCACIÓN INFANTIL. *Universidad de Valladolid - Campus de Palencia*, Vol.1, pp. 66.

Cáceres, Y. (2018) *Los acuerdos de aula como estrategia didáctica para desarrollar la autonomía de los estudiantes de 5 años de la I.E. Jardín de la Infancia N° 122 Huaraz, en el año 2017*. (Tesis Pregrado en Educación Inicial). Universidad Católica Los Ángeles de Chimbote.

Castrillón, I. y Giraldo, O. (2014). *Prácticas de alimentación de los padres y conductas alimentarias en niños: ¿existe información suficiente para el abordaje de los problemas de alimentación?* Revista de Psicología Universidad de Antioquia, 6 (1), 57-74.

Catro, A., Ezquera, P. y Argos, J. (diciembre 2012). La transición entre la Escuela de Educación Infantil y la de Educación Primaria: perspectivas de niños, familias y profesorado. Universidad Internacional de La Rioja (UNIR), Vol. 70 No. 253, 537-552.

Capano, Álvaro, Ubach, Andrea. *Estilos parentales, parentalidad positiva y formación de padres. Ciencias Psicológicas* [en línea]. 2013, VII (1), 83-95 [fecha de consulta 10 de julio de 2020]. ISSN: 1688-4094.

Covadonga, R. (1999) “*La familia y su implicación en el desarrollo infantil*”. Complutense de Educación. Vol. 10 (1). Pp. 289.

De Leon Sanchez, B. (2011). LA RELACIÓN FAMILIA-ESCUELA Y SU REPERCUSIÓN EN LA AUTONOMÍA Y RESPONSABILIDAD DE LOS NIÑOS/AS. Universidad de Cantabria, Vol., pp. 1 - 20.

D'Emilio, A. (2005). Los hábitos de higiene. UNICEF, Vol. 2, pp. 1-16. Venezuela.

Domitrovich, C., Bierman, K. (2001). Parenting Practices and Child Social Adjustment: Multiple Pathways of Influence. Merrill-Palmer Quarterly, Vol. 47. No. 2, pp. 235-263. 20-11-2018 14:01 UTC, De JSTOR.

Falk, J. (2009). Los fundamentos de una verdadera autonomía. *Infancia*, No. 116, pp. 22 -31.

Garzón, A. y Montoya, D. 2013. "Influencia del vínculo afectivo madre/hijo en el desarrollo de la autonomía de los niños en situación de discapacidad, fundación ángeles de amor, Ibagué Tolima". UNAD – CEAD IBAGUÉ Programa Psicología.

Gomby, D., Larner, M., Lewit, E. and Behrman, R. (1995). Long-Term Outcomes of Early Childhood Programs: Analysis and Recommendations. *The Future of Children*, Vol. 5. No. 3, pp. 6-24. 20-11-2018 14:04 UTC, De JSTOR.

Maldonado, B (2017). *El rol del docente como favorecedor del desarrollo de la autonomía en los niños de tres años de una I. E. de Miraflores*. (Tesis de Posgrado en Educación Inicial) Pontificia Universidad Católica del Perú.

Maxwell, K. and Eller, S. (1994). Children's Transition to Kindergarten. *Young Children*, Vol. 49. No. 6, pp. 56-63. 20-11-2018 14:07 UTC, De JSTOR.

Medina Rubio, R. (1997) La familia y la formación de las actitudes personales ante la vida, en LÓPEZ-BARAJAS (ed). *La familia en el tercer milenio* (Madrid, UNED) pp. 29-51.

Morón, C. (2010). LA AUTONOMÍA PERSONAL INFANTIL: HÁBITOS HIGIÉNICOS, ALIMENTICIOS Y DE ACTIVIDAD Y DESCANSO. temas para la educación, nº10, 9. 2010.

Montealegre, A. Bernal, L. Suarez, M. Hernández, Y. (2015) *Infancia, autonomía y escuela: una mirada a los niños y las niñas del curso primero en la i.e.d Altamira "sede b"*. Bogotá: Colombia.

Morales Gonzales, N. (2006). El desarrollo de la autonomía del niño en la educación preescolar: una propuesta de trabajo dirigida a padres de familia. México, D.F: Universidad Pedagógica Nacional.

Nassr, B. (2017). El desarrollo de la autonomía a través del juego-trabajo en niños de 4 años de edad de una Institución Educativa Particular del distrito de Castilla, Piura (Tesis de licenciatura en Educación, Nivel Inicial). Universidad de Piura. Facultad de Ciencias de la Educación. Piura, Perú.

Peñaranda, Y (2018) *Niños y niñas en proceso de desarrollo de la autonomía en la IEI N° 208 barrio laykakota*. (Tesis de Posgrado en Gestión Educativa). Universidad San Ignacio de Loyola.

Perea, R. (2006). La familia como contexto para un desarrollo saludable. Universidad Internacional de La Rioja (UNIR), Vol. 64 No. 235, diciembre 2006. 28-05-2019 02:05 UTC, De JSTOR.

Richau De Minzi, M. (2005). Estilos parentales y estrategias de afrontamiento en niños. Revista Latinoamericana de Psicología, Vol. 37 No. 1, pp. 47-58.

Roman, M. y Salis, I.. (Julio 2010). "Camino Escolar" Pasos hacia la autonomía infantil. Madrid, España: Estudio Globe S.I.

Sanchez, C. (Julio 2000). Identidad, género y autonomía. Pan American Institute of Geography and History, No. 36, pp. 67-76. 10-10-2018 20:40 UTC.

Torío, S. Peña, J. y Rodríguez, M. (2008) *“Estilos educativos parentales. Revisión bibliográfica y reformulación teórica”*. Universidad de Oviedo. Ediciones Universidad de Salamanca.

Trenchi, N. (2011). ¿Mucho, poquito o nada? Guía sobre pautas de crianza para niños y niñas de 0 a 5 años de edad. UNICEF Uruguay, Vol. 1, pp. 144. El Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia.

Villalva, G. (2015) *“Estilos educativos parentales en familias de niños de primaria”* (Tesis de pregrado). Universidad Autónoma del Estado de México. Toluca: México.

